

La Violencia en la sociedad

La Violencia, en tanto fenómeno social, es un concepto no solo difícil de definir, sino también difícil de abordar. Una de sus razones posibles es que el concepto tiene múltiples sentidos como causas o motivos, también. Este carácter polisémico, de pluralidad de significaciones o sentidos como causas, remite a un doble enfoque. Por un lado, la violencia es definida desde la visión u opinión de los actores o personas involucradas en un hecho violento, siendo la violencia percibida o definida de manera subjetiva. Por el otro, la violencia implica trabajar en el lugar mismo donde se desarrolla la violencia en sí misma, es decir, trabajar con los hechos violentos de manera objetiva. Por último, no se trata de un solo motivo, el que causa la reacción violenta, sino que generalmente, está atravesada por varias causas, siendo algunas de ellas, las más significativas.

Es ante todo, un fenómeno complejo, donde la cultura colabora, genera ese juego relacional entre lo que opinamos, desde lo que vivimos, vemos y escuchamos y compartimos a diario, lo que la historia social nos enseña acerca de ella, lo que las familias y los espacios educativos aporta al respecto, generando una tensión entre el hecho violento o la reacción violenta en sí misma y la idea o representación de la violencia que hemos construido. Por ejemplo, en las escuelas ocurre muchas veces que, los alumnos imparten juegos que para los adultos tienen una connotación agresiva. Sin embargo, para muchos de aquellos, estos juegos podrían ser modos de tratarse o relacionarse, no registrando que ese vínculo pudiera tener consecuencias físicas o incluso psicológicas porque podrían ser modos “naturalizados” y no modos inadecuados de relacionarse entre ellos. En casos como el de este ejemplo, pueden ser vistos y localizados para trabajar acerca de las formas violentas de tratarse en los recreos de las escuelas, por ejemplo. Pero qué sucede cuando se trata de una moción violenta. Aquella sensación violenta, por decirlo de algún modo, silenciosa, no visible, latente. Generalmente, no es detectada hasta que deviene en reacción, hasta que algo ocurre. Nos percatamos de actos y/o actitudes que implican el maltrato a una u otras personas o compañeros de clases, en el caso del ámbito escolar, pero no siempre percibimos que puede estar sufriendo alguna persona o alumno, incluso, docentes o no docentes y familias. Y si quisiéramos mirar un poco más allá, la sociedad entera.

El ser humano, es una especie, que desde el momento de su nacimiento está condicionado a relacionarse con otros para sobrevivir, sobre todo, los primeros años de su vida. Será el vínculo con su madre o quien cumpla esa función, la relación fundamental para su crecimiento y desarrollo físico y psicológico. Será quien entienda acerca de las necesidades de ese bebé, cuando tenga hambre,

sed, cuando requiera de su atención y contacto, como también quien sepa de la necesidad de su amor. Será con esa primera relación que él bebé aprenderá a comunicarse con el entorno, con los otros, con las personas y también aprenderá a esperar y tolerar cuando esa persona no siempre pueda acudir a sus llamados. Será el inicio de una etapa de crecimiento con límites y regulaciones porque en esa espera, en ese tiempo que la madre demore a su llamado, aprenderá que el entorno no siempre estará a su disposición. Será el primer encuentro y experiencia con el entorno normativo, con un mundo que a la vez que es capaz de satisfacer sus necesidades, también le enseña que hay tiempos y reglas que respetar.

Las relaciones con las personas, siempre implica una tensión con los otros. Convivir en sociedad siempre es tenso y conflictivo y por ello requerimos de normas y leyes. ¿Por qué? Porque ante todo, somos una especie sin reglas, donde nuestras mociones o impulsos, agresivos o violentos, deben ser reconducidos y regulados, para vivir en sociedad. Es una condición para vivir en nuestra cultura. Es la condición para sobrevivir. Somos naturalmente, destructivos. Que el bebé deba esperar a su madre para comer o jugar en ocasiones, es una condición de su entorno. Aprende a internalizar límites, normas y a regular la frustración y a ser más tolerante. No siempre tendrá lo que quiera cuando lo quiera. Si solo tomáramos lo que quisiéramos nada nos diferenciaría de los animales. Nuestro instinto, nuestros impulsos son educados con los demás.

En este sentido, podríamos pensar que la violencia como un fenómeno en emergencia de nuestra sociedad, es un llamado que evidencia la falla en la regulación que se produciría en el vínculo entre las personas y su entorno. Qué regula la relación entre las personas y el entorno. El lenguaje y, su desvalorización, es un fenómeno que en esta época se ve con frecuencia. Consideremos que el lenguaje también nos diferencia de los animales y a medida que el bebé aprende a hablar, también internaliza sus normas y códigos gramaticales. La palabra no siempre se pone en práctica y muchas veces parece que no tendría valor; muchas personas no hablan, sino más bien, actúan. Se produciría una desviación en los modos de comunicarse, en los modos de relacionarse, con los otros y con el entorno.

Para ir concluyendo y de acuerdo a lo desarrollado, se podría considerar que atravesamos tiempos en los que la sociedad está sufriendo, donde lo esencial de las individualidades de cada sujeto en sociedad se encuentra por encima del bienestar conjunto, es decir, necesidades y satisfacciones personales, y donde las formas culturales intentan imponerse, para la subsistencia de la comunidad. Llámese cultura a la importancia del cumplimiento de las leyes, los modos adecuados de comunicarse a través de la palabra, las costumbres y valores instalados, como así también los rituales religiosos.

Será fundamental rever modos regulatorios de vivir en sociedad como así también los ya instalados, revalorar el lugar del lenguaje que en nuestra especie nos ha otorgado un lugar privilegiado. Detenerse a preguntar a aquel alumno callado y solitario que le sucede, invitarlo a conversar, escuchar a su hijo, conversar en familia, crear espacios de encuentro familiar y social para compartir un almuerzo o cena, fomentar el respeto y el buen uso del lenguaje. La violencia, es un impulso natural, y como todo lo dado, debe ser educado y conducido para que de ese impulso pueda convertirse en un motor productivo para la cultura y la sociedad. Para ello, será necesario, la participación y compromiso de todos los actores sociales, llámese familia, escuelas, instituciones sociales y comunitarias como así también laborales.

Lic. Carolina Balmaceda.

MN: 55177. MP: 62177.